

El Baile de Gonzalo Rojas

Nuestro personaje cultural del año

Nancy Arancibia lanacion.cl 1 de enero de 2004

-Entrevista con Gonzalo Rojas: "Chile es un país esquemático hasta la muerte, sucio de miedo"

Si hay uno que baila todavía, ese es el poeta Gonzalo Rojas. Y baila no porque esté contento con el Premio Cervantes que recibió hace menos de un mes, y mucho menos porque este diario lo elija como el personaje cultural del año, sino porque su vida es un baile, un cuento, un sol que brilla, la cuestión por la cual se mueve, escribe poesía y le siguen gustando las mujeres, como siempre. Era que no: el que nace chicharra muere cantando, y en eso está nuestro poeta, cantando y bailando hasta que llegue ella, la muerte.



Fue el mismo Miguel de Cervantes quien nos tiró las orejas con su premio. Fue él quien nos recordó que nuestro poeta Gonzalo Rojas está vivo y coleando en su tierra elemental, Chillán. Que lejos del mundanal ruido de la urbe y del estrellato, nuestro poeta hace lo que tiene que hacer, cultivar el ocio, su material sagrado para crear. Es una figura de peso en las letras nacionales y mundiales, y los jóvenes lo aclaman y aplauden a rabiar cuando recita. Rojas tiene garra y esa pasión sus lectores la agradecen. Es grande y no le importa, no presume, no puede, porque piensa que la fama no sirve para nada. Si no lo entienden, cita a Goethe: "Que no puedas llegar nunca, eso es lo que te hace grande", frase que traspasa toda su vida, plagada más de "no sé" que de "sé", de búsquedas más que de certezas.

El poeta que vive en Chillán es nuestro hombre relevante en la cultura nacional de este año. Sin aspavientos, entra en la cabezas de muchos jóvenes de nuestro país, sus principales lectores, aunque son mucho menos que los lectores que tiene en el mundo que lo movilizan por universidades y encuentros literarios recitando sus poesías.

Gonzalo Rojas es de los que se ríe en la fila. No hay duda, goza de la vida y la trasunta en sus poemas. Tiene la fuerza elemental de la tierra, y él mismo lo

dice como buen campechano que es: “Soy poeta elemental. Amo la tierra, el fuego, esos cuatro elementos que decían los griegos, pero el aire me es absolutamente mío”.

Afortunadamente para nosotros, los premios que ha ganado, o más bien, los que le han dado, no son pocos: Reina Sofía, Nacional de Literatura y el Octavio Paz, entre otros, los cuales no le han cambiado el espíritu humilde fabricado a punta de tierra chillaneja, de la cual no se despega, y continúa viviendo allí desde 1979 cuando regresó a Chile. El poeta también lleva a Lebu, su ciudad natal, impregnada en el cuerpo y en las sílabas que brotan de su boca a media lengua, pero tan llenas del aire que Gonzalo Rojas no transa en respirar y respira hasta que sus pulmones se saturan. “Yo creo en eso, en el aire, en el respiro. Mi poesía hay que leerla respiradamente”.

“Es tan raro eso. Soy animal de respiro. ¡Además me cuesta, hombre! Me costó escribir y sobre todo, hablar. Tenía esa deficiencia fisiológica de origen neurótico, sin duda. Era asmático y tartamúdico”, dice el poeta.

*Un aire, un aire, un aire,
un aire,
un aire nuevo:
no para respirarlo
sino para vivirlo
("La palabra")*

Tiene 85 años y la frescura no es sólo una postura estética. El poeta es fresco de verdad y eso le hace gracia, habla naturalmente de las mujeres, de lo que le gusta de ellas y lo que no. Esa soltura la traspasa a su escritura, irónica, con humor y erotismo. Si fuera por él, tendría 300 mujeres. No se resigna a una sola.

En sus años de académico, cuando en 1952 fue profesor de literatura de la Universidad de Concepción, cargo que desempeñó hasta 1970 (más tarde sería consejero cultural en China), dirigió las famosas Escuelas Internacionales de Verano donde se realizaron históricos encuentros literarios, como el Primer Encuentro Nacional de Escritores (1958) y el Primer Encuentro de Escritores Americanos (1960). Ambos son hitos en la historia de las letras latinoamericanas pues abrieron un espacio de reflexión en torno a las imágenes de América Latina y del hombre actual. Carlos Fuentes y José Donoso califican estas reuniones como el comienzo del boom latinoamericano.

El golpe militar lo sorprende en La Habana y pasa a ser exiliado por "significar un peligro para el orden y la seguridad nacional". Allí comienza su periplo por el mundo que si bien no ha terminado, se asentó en Chillán como su punto de partida y llegada.

Sus libros

1948 La miseria del hombre. Primer libro de poemas.

1964 Contra la muerte

1977 Oscuro. Libro de poemas que se publica en Caracas

1979 Transtierro (Versión antológica)
1980 Antología breve
1980 50 poemas
1987 El alumbrado y otros poemas
1988 Antología personal
1988 Schizotext and Other Poems
1988 Materia de Testamento
1990 Desocupado lector
1991 Antología de aire
1991 Las hermosas. Poesías de Amor
1991 Zumbido (edición para bibliófilos)
1995 La miseria del hombre (edición crítica).
1992 El 5 de junio, recibe el Primer Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana
1992 El 13 de noviembre, recibe el Premio Nacional de Literatura en Chile
A los premios anteriores se sumarán el Octavio Paz de México y el José Hernández de Argentina



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”,
CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos,

información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.